



Parks and gardens in spa towns. Therapeutic
landscape interpretation notes

Josep Sánchez Ferré

EasyChair preprints are intended for rapid
dissemination of research results and are
integrated with the rest of EasyChair.

November 18, 2019

Parques y jardines en balnearios. Notas para la interpretación del paisaje terapéutico.

Josep Sánchez Ferré

Arquitecto. U.P.Barcelona. Barcelona.

Observatorio del Termalismo. Alhama de Granada.

Palabras clave: Parques, sociabilidad, termalismo, paisaje, pintura.

Resumen

Naturaleza, paisaje, parque, paseo...son conceptos asociados a la práctica del termalismo desde la Antigüedad hasta nuestros días. Los parques actúan como pulmones verdes de los balnearios indispensables para la eficacia de la "cura de aguas".

La influencia de la pintura en la apreciación de la naturaleza y su papel protagonista de las composiciones, la evolución de los modelos de jardín inglés (paisajista) frente al jardín francés junto a la aparición de las primeras ciudades balneario llevará a un interés creciente en el diseño de estos nuevos espacios urbanos

La aparición en 1779 del libro *Teoría del arte de los jardines*, de Christian Cay Lorenz Hirschfeld (1742–1792), con programas especiales para el diseño de los jardines en balnearios se convertirá en el manual que utilizarán los más prestigiosos paisajistas del momento (Lenné, Siesmayer, Skalmik) para proyectar los grandes parques urbanos que configurarían las principales ciudades balneario europeas, característica que las distingue del modelo de crecimiento de otras ciudades.

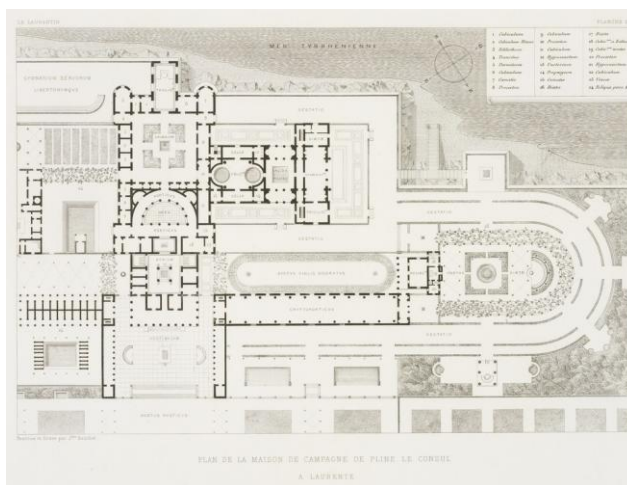
Panorama español: Los primeros jardines y parques en balnearios españoles se configuraron alrededor de las poblaciones de Trillo, Solán de Cabras, Fortuna, La Isabela. Con posterioridad se crearon los parques en Alhama de Aragón, Panticosa, Alceda-Ontaneda, Cardó, Fortuna, etc. que se conservan en su mayor parte como elemento singular del balneario. El presente estudio presenta algunos autores conocidos del diseño de parques y jardines balnearios españoles hasta ahora ignorados.

El artículo introduce también el concepto de *paisajes terapéuticos* definidos como lugares capaces de lograr una sanación física, mental y espiritual. Esta concepción del paisaje está propiciando un debate que ha llegado más allá de los límites disciplinarios de la geografía o la medicina y en los que se pretende alcanzar para el diseño de los espacios de curación, una síntesis de naturaleza arquitectura, salud y cultura.

1. Introducción

El paseo por las alamedas, el recorrido por los jardines o las caminatas por el parque son elementos indisolubles de la práctica del termalismo convirtiéndose en parte importante del tratamiento. Parques y jardines, paseos y fuentes se convierten en auténticos pulmones verdes de los balnearios destilando un aire sano y purificado indispensable para la eficacia de la "cura de aguas". De esta forma el "paseo de las aguas" adquiere una dimensión higiénica y profiláctica a la vez que aparece como un elemento fundamental de la sociabilidad termal.

Desde la antigüedad es conocido el efecto curativo de las aguas medicinales, las termas romanas públicas estaban a menudo en contacto con jardines y campos de juego integradas en la trama urbana de sus ciudades. Estos espacios abiertos asociados a los jardines fueron elementos indisolubles de la urbanización romana integrados a la especialmente densa arquitectura de sus ciudades. Incorporando a estas una dimensión salubre que proporciona sombras, luz, aire sano y silencio.



1. Reconstrucción de la Villa Laurentum. Plinio el Joven

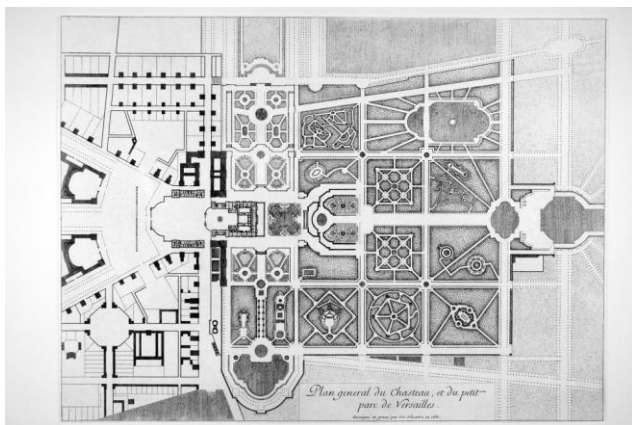
Los trabajos del naturalista romano Plinio el Viejo y las descripciones de su sobrino Plinio el Joven en el diseño en el ajardinamiento de las villas romanas (Villa Laurentium y la Villa de la Toscana) hacen referencia a la recreación de escenarios naturales utilizando el *ars topiarius* (artista del jardín) incorporado al diseño de las villas. Serán textos originales que formaran parte de la teoría del trazado de jardines y paisajes desde el Renacimiento hasta el siglo XVI.

No será hasta finales de este siglo cuando el diseño del paisaje supere su relación con la agricultura y la horticultura convirtiéndose en los siglos XVII y XVIII en una disciplina hermana de la arquitectura, la pintura y la poesía.

2. Jardín francés vs jardín inglés

El jardín francés o jardín clásico hizo su aparición en Francia en el siglo XVI inspirado en los jardines italianos. El gusto por lo antiguo que caracteriza esta época del Renacimiento francés probablemente explica el éxito de estos jardines similares a los jardines romanos, cuidadosamente diseñados, ordenados y decorados con estatuas de piedra que representan personajes mitológicos.

Con André Le Nôtre -el paisajista de Louis XIV-, el jardín clásico se pone de moda en Francia durante el siglo XVII antes de extenderse por toda Europa. Versailles, Chantilly, Vaux-le-Vicomte, junto a los jardines de numerosos castillos prestigiosos serán diseñados por Le Nôtre, y se convertirán en el escaparate del jardín francés.



2. Parque y jardines de Versailles. André Le Nôtre

El jardín formal francés, es un estilo de jardín basado en la simetría y el principio de imponer el orden a la naturaleza. Es expresión del clasicismo en el arte de los jardines, es decir, de la búsqueda de la perfección formal, de una majestad teatral y de un gusto por el espectáculo.

Su máxima expresión serán los jardines de Versailles diseñados durante el siglo XVII por el arquitecto paisajista André Le Nôtre (1613-1700) para Luis XIV y ampliamente copiados por otras cortes europeas.

Su vocabulario estético, vegetal y su estatuaria están directamente inspirados en los jardines del norte de Italia. Sin embargo, al tener generalmente una superficie más grande, incorporan el paisaje al jardín, manteniendo la preocupación por la perfección formal. Están aterrizados, son regulares, a menudo lineales y ofrecen mucho espacio para los juegos de agua y muestran una poda sofisticada de las plantas.

En el siglo XVIII, las preguntas fundamentales en la concepción de los jardines giraron en torno a la percepción de la naturaleza y su imitación en el arte. En consecuencia se produce un movimiento hacia una mayor naturalidad en la disposición de los jardines, que se expresará tanto en el jardín francés como en las primeras formas del jardín paisajista.

No será hasta el segundo tercio del siglo XVIII que las características específicas de la estructura y las líneas, de la vegetación y la escala, de la vista y del impacto en los caminantes se desarrollará hasta el punto de que se reconoceran como características distintivas para la descripción del jardín paisajístico en contraste con el jardín clásico francés.

3. Debate entre medios y géneros: paisajismo y pintura.

El desarrollo del jardín paisajista estuvo acompañado por un interés y compromiso con la pintura paisajística del siglo XVII en Inglaterra. Comenzó en la segunda década del siglo XVIII y se desarrolló paralelamente a un debate teórico-artístico, que se había mantenido desde fines del siglo XVII, en relación con la pintura de paisajes y su posición en la jerarquía de los géneros de la pintura.

La popularidad de las pinturas de Claude Lorrain (1600–1682), Nicolas Poussin (1594–1665), Gaspard Dughet (1615–1675) y del italiano Salvatore Rosa (1615–1673), impulsaron el debate en este sentido, llegando hasta Asher B. Durand (1796-1886).

En 1712, el poeta y político inglés, Joseph Addison (1672-1719) identificó la naturalidad y diversidad como los principios básicos en el diseño de un jardín, que deberían ser "una imagen de la mayor variedad". Su énfasis en la "belleza salvaje de la naturaleza" en lugar de las "elegancias del arte" es lo opuesto al diseño de jardines franceses.

Además de los aspectos formales, la discusión del jardín francés clásico por autores ingleses a principios del siglo XVIII también tenía aspectos políticos

y sociales críticos. Una crítica burguesa de la corte dirigida contra la aristocracia, mientras que también era una expresión de resentimiento anti francés en la política británica.

El jardín francés se interpretó como un símbolo de explotación y represión cortesana, mientras que el "jardín paisajístico inglés" fue equiparado con un sistema político liberal. Esta interpretación con su polémica social-crítica sembró la semilla para los debates a nivel europeo sobre el diseño del paisaje que se produjeron durante el siglo XVIII.



3. *Almas afines*. Pintura de Asher B. Durand

4. El jardín paisajista: Stowe House y Stourhead.

El jardín de Stowe House en Buckinghamshire es quizás el jardín paisajístico más antiguo de Inglaterra. Creado en varias fases a partir de la segunda década del siglo XVIII, por el arquitecto Sir John Vanbrugh (1664–1726) y el diseñador paisajista Charles Bridgeman (1690–1738). Sus trabajos fueron seguidos después de 1738 por Kent y el arquitecto James Gibbs (1682–1754). Lancelot Brown (1716–1783) expandió el complejo hasta 1751.

El jardín de Stourhead es otro ejemplo de transferencia de pintura a jardín. Stourhead es un exuberante paisaje del sur de Inglaterra que, a los ojos y las emociones del observador cultivado, se ha transformado en una campiña romana.

Los jardines fueron diseñados por Henry Hoare II y fueron construidos entre 1741 y 1780 en un diseño clásico del siglo XVIII, alrededor de un gran lago, representando un arroyo. La inspiración para esta creación fueron los pintores Claude Lorrain, Nicolas Poussin y, en particular, Gaspard Dughet, quien pintó vistas utópicas de paisajes italianos.

Fue en el siglo XVIII, con la aparición de la teoría sobre el jardín paisajista, cuando, por vez primera en la historia, el número de tratados teóricos sobre esta disciplina superó a las aportaciones originales dentro del campo de la práctica jardinera del cultivo vegetal.

Poco después llegaron los manuales, los repertorios de láminas con imágenes y ejemplos a imitar que extendieron rápidamente el gusto por el nuevo estilo de jardín, para que, otra vez, a finales del siglo XVIII y durante casi todo el siglo XIX, se volviese a poner el acento en el lado científico de la jardinería, en las composiciones vegetales y su estudio, con la moda de las especies exóticas, que perduraría a lo largo del siglo XX fundamentada en serios y numerosos escritos científicos



4. Stourhead. Los jardines fueron diseñados por Henry Hoare II construidos entre 1741 y 1780. Inspirados en las pinturas de Claude Lorrain y Nicolas Poussin .

5. El jardín romántico modelo de las villas termales europeas.

A mediados del siglo XVII surgen las primeras ciudades balneario en las que el contacto con la naturaleza configurará un modelo que se inicia primero en Inglaterra (Bath, Bristol) y poco después continuará en Europa continental (Alemania, Austria, Hungría, Francia, Bélgica) con la aparición en el siglo XVIII de los grandes parques de las villas termales diseñados por afamados arquitectos paisajistas centroeuropeos (Peter Joseph Lenné, F. H. Siesmayer, Vaclav Skalník, ...etc).

En 1779 Christian Cay Lorenz Hirschfeld, un profesor de filosofía y estética, publicó su *Teoría del*

arte de los jardines, libro que se convirtió en la obra básica del paisajismo alemán que se desarrollaría en los años siguientes.

En su libro, Hirschfeld analizó el jardín de paisaje y estudió sus medios de composición y sus elementos. Clasificando los espacios según los momentos del día y las estaciones del año. Igualmente, clasificaba los espacios según los sentimientos que provocaba su visita, hablaba de jardines melancólicos, agradables, sentimentales o majestuosos. Según él, era la manera determinada de disponer las plantas lo que provocaba los distintos sentimientos. En el quinto volumen de la obra, publicado en 1785, Hirschfeld identificó un grupo de jardines cuyo "carácter depende de condiciones especiales".



5. Jardines de Bad Neuenahr (1860-61) estanque y quiosco de música del Kurgarten. Obra del paisajista P.J Lenné

En este grupo, una larga lista incluye: jardines particulares, jardines para hospitales, jardines en cementerios y el no menos importante, diseño un programa ideal para "*jardines en los balnearios*". En él se sugiere que: deben tener "paseos cómodos y variados que fomenten el movimiento al aire libre", así como "muchos lugares para reuniones, diversiones sociales" y "descanso en la sombra". Deben estar abiertos a sus alrededores y "poco a poco fundirse en sus límites". Habrá "algunos paseos silvestres para caminar, para montar, para conducir", que se desearan para aquellos "visitantes del balneario" que "buscan movimientos y distracciones más largos y más intensos". Complementados con lugares para "ejercicios gimnásticos y juegos". En resumen Hirschfeld escribe: "Si el espíritu se aleja de la debilidad corporal y la mente se recrea con imágenes nuevas y encantadoras, todo se transformará en salud".

En su propia época y durante más de una generación después, Christian Cay Lorenz Hirschfeld (1742-1792) fue reconocido en la Europa continental como "padre del arte del jardín paisajista", sus escritos fueron influyentes no solo en Alemania, sino

6. Parque y Palacio de Glienicke (Berlín 1814). Uno de los primeros proyectos de concepción paisajista debidos a P.J. Lenné, inspirados en las Teorías de C.L. Hirschfeld



también en Francia, Hungría, Italia, Países Bajos, Escandinavia y Rusia, especialmente en sus cinco volúmenes *Theorie der Gartenkunst* que aparecieron simultáneamente en alemán y francés entre 1779 y 1785. Sus evocaciones ejemplares de la naturaleza fueron comparadas favorablemente con las de poetas más notables de la época, llegándose a decir que su estilo era embriagador, rebotante de magia y glorificador de la naturaleza.



7. Parque Termal de Châtel Guyon. (1847) Hoteles, termas, casino, etc. se distribuyen por sus jardines y paseos.

Afamosos arquitectos paisajistas centroeuropeos: Peter Joseph Lenné, F. H. Siesmayer, C.F. Thelemann, Vaclav Skalnik, etc. seguidores de las ideas de Hirschfeld darán forma en los años siguientes a los grandes parques de las villas termales europeas.

Peter Joseph Lenné (1789-1866). Arquitecto paisajista líder en jardinería de su época en Alemania, diseñará además de otras instalaciones públicas los principales parques balnearios alemanes. Sus planes para las instalaciones del balneario en Oeynhausén (1847), para el parque en Bad Homburg (1854) y para Bad Neuenahr (1857) son una muestra del jardín paisajista en el "estilo mixto", que había sido formulado desde 1826 por Lenné.

En 1855, Carl Friedrich Thelemann diseñó el Kurpark en Wiesbaden; En 1855/56, Heinriech Siesmayer (1817-1900) creó las instalaciones Bad Nauheim.



8. Kurpark de Wiesbaden (1855). Diseñado por el arquitecto paisajista Carl Fredrich Thelemann.

Tanto en el debate sobre el jardín del siglo XVIII como en las representaciones artísticas de los jardines en el teatro, la literatura y la pintura, el jardín se convirtió cada vez más en un lugar que se suponía que inducía diferentes estados de ánimo y reacciones emocionales individuales. Se suponía que los jardines despertaban sentimientos, provocaban emociones, mantenían vivos los recuerdos: todos los sentidos del visitante debían ser estimulados, no solo los ojos. La complejidad de la experiencia sensual del jardín se complementa con las posibilidades de cruzar fronteras en el espacio y el tiempo.

En este sentido es importante destacar que desde sus inicios la actividad balnearia ha combinado el producto principal sus "aguas medicinales" con las prácticas sociales y culturales. De forma que el conjunto de la "ciudad balneario" ha desarrollado una mezcla compleja de identidades curativas y prácticas socio-culturales que en su construcción, promoción y organización han incorporado el diseño del paisaje como elemento esencial en su configuración.

6. Panorama español en el siglo XIX

Se puede constatar que, en la primera mitad del siglo XIX, la teoría sobre el jardín paisajista en España se reduce a un tipo de manuales que, aunque intercalan asuntos relativos a la filosofía y al trazado de los jardines ingleses, se centran principalmente en

temas prácticos sobre el cultivo y los trabajos que requieren los jardines, complementados con notas eruditas sobre botánica y fisiología vegetal.

Este es el panorama que, a nivel teórico, presentaba la jardinería en España durante el siglo XIX. En la producción propia predominaban, pues, los tratados prácticos de índole agrícola o botánica aplicados a la jardinería sobre las obras de teoría del jardín propiamente dichas. Además, estas últimas eran deudoras de los tratados y libros de imágenes que nos llegaban desde el extranjero, que eran los que se manejaban preferentemente en los diversos y variopintos centros de enseñanza en los que se impartían conocimientos sobre jardinería.

En la práctica se refleja, más o menos, la misma situación. Por un lado, predominan los jardineros de otros países que eran llamados por la Corona o la nobleza para trabajar en sus jardines; por otro lado, no existe una profesión específica de arquitecto-paisajista, como podía suceder en Alemania, Inglaterra, Francia o Italia, sino que aquí el diseño de jardines podía estar en manos de meros jardineros prácticos o, si no, de arquitectos que intervenían tanto en los edificios como en los parques.



9. Jardines y parque de Marmolejo. (Jaén) (1890-1905) Diseño del jardinero Manuel Méndez

Estos parques se convertirán en recintos privilegiados que albergaran: teatros, casinos, galerías, buvettes, quioscos, establecimientos de baños, etc. Un modelo que armonizado por la vegetación se impondrá progresivamente a lo largo del s. XIX y que procurará al curista y al turista el empleo del ocio y del tiempo libre. Con el tiempo estos parques se inte-

graran en la ciudad y en muchos casos configuraran el crecimiento y la ordenación de las ciudades balneario en nuestro país propiciando la integración del paisaje en la concepción de la ciudad, característica que las distingue del modelo de crecimiento de otras ciudades.

La práctica del termalismo consolidada en nuestro país a partir de mediados del s. XIX, conocerá un espectacular crecimiento hasta finales de siglo que conllevará un notable aumento de la asistencia de clientes a estos establecimientos. En consecuencia una de las primeras decisiones a tomar por promotores y propietarios es la de obtener una extensión suficiente para la creación de parques y espacios libres para la instalación del balneario.

Los primeros jardines en balnearios españoles se configuraran alrededor de las poblaciones balnearias de Trillo, Solán de Cabras, Fortuna, La Isabela, vinculadas a las iniciativas de la corona con la intención de procurar espacios de ocio y paseo a la numerosa clientela de estos establecimientos. Con posterioridad la iniciativa privada creará los parques en las villas termales de Alhama de Aragón, Alceda-Ontaneda, Solares, Fortuna, etc. que integraran las instalaciones balnearias (hoteles, galerías de baño, kioscos, etc.) y se conservan en su mayor parte como elemento singular del balneario.



10. Parque del balneario de Carballino (Ourense), obra del arquitecto Manuel Conde Fidalgo.

Son muy pocos los balnearios españoles de los que se conocen los autores de la jardinería o el proyecto paisajístico. Tan solo tenemos referencias de la participación de Cecilio Rodríguez en Jabalruz, de Darier en Mondariz, del arquitecto Manuel Conde Fidalgo en el parque de Carballino, del jardinero Manuel Méndez en los jardines de Marmolejo, del paisajista Guillermo Narberhaus en Sant Hilari y Vichy, del jardinero Escalante en el parque botánico de Alceda-Ontaneda. En la mayoría de los casos no dejan de ser una aportación puntual en la selección de las especies sin aspirar a configurar el entorno balneario como sucede en gran parte de balnearios europeos.

La mayoría de parques en los balnearios españoles están proyectados y construidos por expertos horticultores y jardineros de las poblaciones vecinas que aportan su conocimiento para el trazado de los parques, avenidas, fuentes o kioscos. Pero de los que se desconoce con certeza el alcance de su intervención. En otros casos la actuación ha ido a cargo de ingenieros de montes como en la reforestación de Panticosa o Alicun de las Torres o por parte de los arquitectos municipales en el Parque/jardín botánico de la Carballeira de Caldas de Reis o de los mismos propietarios en los jardines de Alhama de Aragón, Caldes de Malavella, etc

La competencia entre los innumerables balnearios europeos en el siglo XIX fue extraordinaria, inducida por la creciente movilidad de los potenciales huéspedes, los empresarios tenían que esforzarse en seducir a los clientes no tan solo con los remedios que proporcionaban sus aguas medicinales -disponibles en muchos lugares- sino en ofrecer algo fuera de lo común. Aparecieron primero los Grandes Hoteles dotados de las novedades técnicas del momento (telégrafo, teléfono, ascensores, etc.) seguidos por los Casinos de juego como atracción principal y más tarde los Teatros que con actividades culturales y artísticas completaron la oferta intelectual para las clases acomodadas que frecuentaban los grandes complejos balnearios europeos.



11. Parque jardín del balneario de Solares (Cantabria) 1910. Hoy prácticamente desaparecido

Es razonable suponer que entre otras cosas, los jardines, parques o paseos proporcionaban el escenario perfecto para integrar toda clase de actividades en el entorno de las villas balnearias. Pero ofrecían a la vez algo completamente nuevo para estos centros de salud: el contacto con la naturaleza y el paisaje físico como componente principal del tratamiento, lo que más tarde algunos autores han denominado como "paisaje terapéutico".

7. La ciudad balneario como paisaje terapéutico.

El concepto de "paisaje terapéutico" introducido primera vez por el geógrafo de la salud, Wilbert Gesler, en 1992, para explorar por qué ciertos entornos

parecen contribuir a un sentido sanador del lugar. Desde entonces, el concepto y sus aplicaciones han evolucionado y ampliado a medida que los investigadores han examinado las raíces dinámicas, afectivas y socioculturales del material y las rutas hacia experiencias de salud y bienestar en lugares específicos

Los estudios iniciales se centraron en lugares europeos famosos por sus poderes curativos, incluidos los balnearios, los enclaves religiosos y espirituales. Consideró diferentes sitios tradicionales de curación, como Epidauros (Grecia), Lourdes (Francia), y Bath (Inglaterra) legitimados por su historia como lugares curativos. La idea era evidenciar que la salud no es sólo un problema biológico o médico, sino también, que está conectada con el lugar donde vivimos, donde enfermamos y a la vez relacionada con su entorno.

El enfoque de los primeros estudios se centraba en el panorama terapéutico tradicional de la ciudad balneario, puesto que existen claros indicios de esta apreciación de entorno saludable para estos centros. Esto es especialmente cierto en el caso de la práctica tradicional del termalismo donde se combina la curación con prácticas socioculturales de modo que la ciudad balneario desarrolla una mezcla compleja de identidades sanadoras y sociales.

Las características comunes de las ciudades balnearias incluyen los manantiales de agua que proporcionaron el producto "medicinal" principal, así como edificios como fondas, hoteles, galerías de baños, parques, etc. que fueron construidos para albergar y tratar a visitantes y pacientes.

En términos de cómo se promocionaban las ciudades balneario, la narrativa típica era la "singularidad del lugar respecto de su entorno". En una secuencia común de eventos, las aguas curativas serán descubiertas casualmente, valoradas por médicos o farmacéuticos convertidos en empresarios. Una vez que esta evidencia química se hace efectiva, el siguiente paso fue identificar un beneficio médico, generalmente desarrollado a través de tratamientos asociados con minerales específicos. Las biografías de salud individuales se utilizaron para "verificar" las curaciones.

Una vez que la evidencia médica se consolida, se construye un alojamiento preliminar para atraer visitantes. Con el tiempo, la demanda comercial impulsa el desarrollo no solo del entorno construido "lugar balneario", sino también del prestigio social y económico de la ciudad asociada.

En el ejemplo clásico de Bath, las primeras narraciones romanas y paganas de la curación estaban vinculadas a pruebas químicas y curativas en el siglo XVI. Esto configuró el desarrollo de la ciudad como un lugar saludable que posteriormente se fortaleció

mediante una mercantilización calculada basada en la moda, la mezcla social y la cura.

Con el tiempo, se puede rastrear un cambio en las prácticas de salud, desde las inmersiones y el consumo de las aguas mineromedicinales a tratamientos de hidroterapia más complejos y medicalizados, en los que la tecnología y el conocimiento de las enfermedades desempeñaran un papel más importante.

En conclusión podemos decir que el ser humano, y por consecuencia el paciente, no es solamente un sujeto aislado, sino un cuerpo que vive y se relaciona con su medioambiente. Mente y cuerpo están determinados y enraizados en todos los espacios, lugares y paisajes, son temas que ya han sido desarrollados por la filosofía, la geografía, y la psicología.

Los debates y los estudios más recientes han evidenciado la validez y la evolución de este concepto de "paisajes terapéuticos" definidos como lugares capaces de lograr una sanación física, mental y espiritual. Iniciándose un rico debate que ha llegado más allá de los límites disciplinarios de la geografía o la medicina en los que se pretende alcanzar para el diseño de los espacios de curación una síntesis de naturaleza, arquitectura, salud y cultura.

8. Conclusiones

En el artículo se muestra la importancia que en el desarrollo del termalismo tiene el diseño y organización del espacio exterior vinculado a la ciudad balneario. Convirtiéndose en la mayoría de los casos en una señal de identidad propia de las villas termales.

La evolución del concepto de paisaje asociado al diseño de estos espacios ha configurado un modelo de ciudad balneario que nace en el siglo XVIII con los primeros jardines paisajísticos y que con pocas variaciones se ha mantenido hasta nuestros días.

Introducción del concepto de paisaje terapéutico definido como lugar capaz de lograr una sanación física, mental y espiritual, objetivo en el diseño de los espacios de curación capaces de conseguir una síntesis de naturaleza, arquitectura, salud y cultura.

Referencias

- [1] Pilar de Insausti Machiaandiarrena y Adolfo Vigil de Insausti. *El jardín romano a través de la literatura y la pintura*. Instituto universiatrio de Restauración del Patrimonio UPV. Núm 6-7. Año 2111-2012
- [2] Jesus Raúl Navarro Garcia. *El paisaje como elemento esencial de las villas termales*. X

Congreso Ibérico de Gestão e Planeamento da
Água 2018.

- [3] Erika Schmidt: *Zierde, Vergnügen, gesunde Luft und gute Lehren. Zur Geschichte des Stadtparks in Bochum und anderswo*. Das gartenamt 31. 1982
- [4] Cintia Mule: *Jardines terapéuticos*. Consensus 20(2) 2015.
- [5] Frédéric Dutheil: *Promenade dans les parcs de Vichy et saisons thermales (1850-1870)*. Ethnologie française XXXVI. 2006
- [6] Rebecca Bedell: *La naturaleza es un gran remedio: Durand y el paisaje terapéutico*. Fundación Juan March 2016
- [7] Kathelen Wilson: *Therapeutic landscapes and first nation peoples: an exploration of culture, health and place*. Health and Place (9). 2003
- [8] John K. Walton: *The history of British spa resorts: An excepcional cas in Europe?* TST n. 20 Junio 2011.